Programa Nacional de Formación de Formadores UBV XXI

Curso Intensivo 2008

Núcleo Generador 4

ORGANIZACIÓN ESTRATÉGICA EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN

Impulso y Consolidación del Poder Popular

MATERIAL DE TRABAJO

UBV

Universidad Bolivariana de Venezuela
UBV 5to Aniversario 2003 - 2008
UBV: 5 AÑOS DE EDUCACIÓN EMANCIPADORA

Rectora: Dra. Yadira Córdova

Vicerrector: Dr. Luis Damiani

Secretaria General: Dra. Xiomara Muro

Oficina de Investigación Acción y Análisis de Coyuntura. Vicerrectorado

Comisión para la presentación del Programa Estratégico Nacional de Formación de Formadores UBVXXI

Profesora Omaira Bolívar (Coordinadora Nacional PNFF-UBV 2008)

Glenis Rodríguez, Johanna Rivero, Lucas Verduga, María Victoria Silva, Wilmer López, Agustín Rivas, Oscar González y Adrián Torres.

Mi táctica es mirarte
Aprender como sos
Quererte como sos
Mi estrategia es
que un día cualquiera
no sé cómo
ni sé con que pretexto
por fin me necesites

Mario Benedetti

Índice

Presentación..... 5

Objetivos..... 7

Referentes Problematizadores..... 8

Consideraciones Metodológicas..... 8

Actividades Orientadoras..... 9

Bibliografía..... 10

MATERIAL DE LECTURA

Compendio didáctico para la formación..... 13

Aportes para el debate sobre la Constituyente Educativa..... 19

Razón y Revolución..... 29

Multitud..... 43

Presentación

La conciencia colectiva revolucionaria, expresada en el compromiso político, social, académico, investigativo y administrativo ineludible para la transformación y emancipación individual y colectiva, requiere de una formación integral, radical, de vanguardia que sustente y alimente el proceso de organización de los sectores populares para su participación en la consolidación de las políticas públicas del Nuevo Estado Venezolano.

Los colectivos articulados a la praxis de una educación radical transformadora en las escuelas y diversos centros de formación, (docentes, estudiantes, administrativos, obreros, autoridades y miembros de la comunidad), asumiendo nuestro papel histórico y protagónico en la consolidación de una praxis emancipadora por la dignidad, felicidad y bienestar de nuestro pueblo, tenemos el compromiso de garantizar, ante la sociedad, el cumplimiento de los objetivos y metas trazados en un proyecto de país que sobre la base de una ética de la revolución bolivariana oriente el proceso de construcción de un socialismo latinoamericano como opción humanista radical de transformación.

La estrategia organizacional debe constituirse en una herramienta sociopolítica para transformar la realidad y enfrentar la reproducción de relaciones de poder y dominación. Por lo tanto, se deben diagnosticar los problemas generados por el burocratismo y sus trabas dibujando, definiendo, entretejiendo los desplazamientos tácticos necesarios expresados en recomendaciones, acciones y rectificaciones en los procesos de cambio en el sistema organizacional administrativo. Aplicar estos criterios en los diversos centros de Educación Popular en Misión Sucre, es un desafío impostergable para reimpulsar el trabajo político y popular.

En ese sentido, el planteamiento del tema: *"Estrategia Organizacional en Tiempos de Revolución. Impulso y Consolidación del Poder Popular"* tiene como propósito abrir el debate y la reflexión para aportar criterios tácticos y estratégicos de acción sobre la gestión de la administración pública existente y la que debe construirse en y para la revolución.

Objetivos

Objetivo General

Propiciar una reflexión crítica sobre los procesos organizacionales administrativos en la escuela y diversos centros de formación para la consolidación de una cultura de la organización colectiva y participativa enmarcada en la construcción del Poder Popular.

Objetivos Específicos

- Generar conciencia crítica, emancipadora y liberadora sobre la práctica de políticas administrativas y de organización taylorianas, funcionalistas y normativitas.
- Promover estrategias organizacionales que orienten la participación protagónica de la comunidad en los procesos de educación transformadora.
- Valorar la necesidad de construir modelos de relación y organización enmarcados en la praxis de construcción del poder popular.
- Conformar los Consejos Revolucionarios de Educadores y Educadoras Bolivarianos (as) a fin de consolidar una cultura de organización colectiva y participativa enmarcada en la construcción del Poder Popular en la escuela y diversos centros de formación.

Referentes Problematizadores

- La división social del trabajo en el modelo capitalista de producción, hegemonía del poder y contrahegemonía cultural. El trabajo como proceso social para el desarrollo colectivo y la transformación.
- Administración funcionalista tayloriana vs. Administración alternativa como expresión de un modelo participativo de organización.
- Democracia Participativa y Poder Popular. Estrategia organizacional comunitaria.
- Poder Popular y Nueva Ética del Servidor Público. El educador como intelectual orgánico y servidor público.
- La nueva subjetividad de la Revolución Emancipadora y la Organización alternativa en los espacios orgánicos de educación emancipadora.

Consideraciones Metodológicas

De acuerdo a la dinámica del taller se utilizarán diversas técnicas como lluvias de ideas, lecturas dramatizadas, encuentros poéticos y musicales, dinámicas grupales, preguntas generadoras. Como metodología central se realizarán lecturas críticas de diferentes documentos en forma individual y colectiva, en mesas de trabajo, sistematización de ideas, exposición del trabajo grupal y producción colectiva de aportes.

Actividades Orientadoras

- Elaboración de ideas sustantivas con relación a la contradicción entre trabajo y poder dominante y la situación de pobreza y exclusión que genera el modelo capitalista y el sentido emancipador del modelo de organización estratégica participativa.
- Presentación de propuestas de transformación de las formas de organización y administración hacia un sentido de construcción colectiva en el contexto de la escuela y los diversos centros de formación integradora, revolucionaria y socialista.
- Conformación de los Consejos Revolucionarios de Educadores y Educadoras Bolivarianos (as) a fin de consolidar una cultura de organización colectiva y participativa enmarcada en la construcción del Poder Popular en la escuela y diversos centros de formación.

Bibliografía

Bello Rodríguez, Omar, Castro R. Coll, Rodríguez MENA Manuel. (1982) *Iniciación al Vocabulario Económico*. José Martí. Caracas, Venezuela.

Carlos Lanz Rodríguez. (1999) *Aportes para el debate sobre la constituyente educativa*. Ministerio de Educación. Talleres Red de Formación Sociopolítica Negro Primero (RENEPRI) (2006), *Compendio Didáctico,* CVG, Ciudad Guayana, Venezuela.

Frente Constituyente por la Educación y Carlos Lanz (1999). Aportes para el debate sobre la Constituyente Educativa. / Acervo político pedagógico y constituyente educativa. Ministerio de Educación. Edic. Talleres Gráficos de PCG. C.A. Caracas Venezuela. Pags. 55 a 65, Gráficos de PCG C.A. Caracas.

Houtart François, (2007), *La Tiranía del Mercado y sus Alternativas*, ed. Popular, Madrid, España, pgs. 157 a 167; 183 a 187, Imprenta Nacional. Caracas Venezuela.

Losoviz, Laura y Cristian Dzwonik. (2003) Esta es mi oficina. Edic. Arte. S.A, Caracas.

Negri Antonio, Michael Hardt, (2004), *Multitud, Guerra y democracia en la era del imperio*, ed. Melvin, Caracas, Venezuela, pgs.131 a 144.

Rauber Isabel,(2006), *Sujetos Políticos rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos en América Latina*, ed. Desde abajo, Bogota, Colombia, pgs. 34 a 38; y 52 a 159.

Red de Apoyo Proyecto Educativo Nacional. (2001) *PEN: Educación en, por y para la vida, la democracia y la libertad.*

Material de Lectura

RED DE CENTROS DE FORMACIÓN SOCIOPOLITICA "NEGRO PRIMERO"

COMPENDIO DIDÁCTICO PARA LA FORMACIÓN

Colectivo de Revisión y Acompañamiento 1era Edición: Enrique Arrieta, Enrique Valles, Eseario Sosa, Herlinda Colmenares, Luís Ortega, Magaly Figuera, Marián Alvarado, Mayi Cumare, Oscar González, Rogelio López, Samuel
Vargas, Sorqcaima Silva, William Escalona, Yamileth Romero, Yecuana Álvarez, Zaida Suárez. .

Agosto, 2005

Colectivo de Revisión y Acompañamiento 2da Edición: Doris León, Osvaldo León, Mayi Cumare, Carlos Parra, Carlos Agüero, Oswaldo Volcanes, Dellanira Caraballo, Teresa Urriola, Cruz Barreto, Blanca García, Annilexis Bueno, Roque Bolívar, Milagros Cova, Enrique Valles, Alcides Rivero, Marivit López, Nialexis Agreda, Arehany Ponte.

Junio 2006

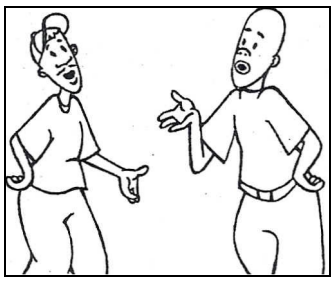
DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y PROTAGÓNICA

PRESENTACIÓN DEL EJE TEMÁTICO

La presentación de este Eje de formación Socio política, .pretende darles un recorrido por los múltiples caminos, espacios y procesos que nos permiten entender el aporte' más significativo del Pueblo Venezolano, para América Latina y quizás para el mundo, DEMOCRACIA PARTICIPATIVA y PROTAGÓNICA, como proceso de emancipación contra el viejo modelo político de la representatividad. Para incorporarle fundamento a este modelo democrático,' también estaremos, propiciando el debate con elementos del PROCESO' CONSTITUYENTE I LA PARTICIPACIÓN PROTAGÓNICA, SUS MEDIOS DE PARTICIPACIÓN Y cómo desde el Método INVEDECOR ,y los 10 Objetivos Estratégicos planteados por el Presidente Hugo Chávez Frías, se consolida el encuentro entre el Poder Popular y ,la Nueva Institucionalidad, para la consolidación de un Nuevo Estado, que impulse el Desarrollo Endógeno, en el marco de la Revolución Bolivariana.

DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA A LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Tradicionalmente' se ha, definido, democracia como gobierno del pueblo. Esta definición ha sido utilizada a lo largo del tiempo para justificar que una minoría social, ejerza el poder sobre la mayoría, basándose en un modelo parlamentario y presidencialista que utiliza el sufragio, como vía para garantizar la representación del pueblo. En la mayoría .de los, países del mundo se entiende por democracia a la democracia representativa, donde, el ciudadano y ciudadana a través del voto transfiere y, a la vez se le' confisca su soberanía por parte de, sus representantes en mayor o menor grado. En Venezuela, desde 1945, con algunas excepciones (Dictadura del General 'Marcos Pérez Jiménez) se impuso el modelo representativo teniendo su mayor expresión desde 1958 y se concretó con la Constitución de la República de Venezuela, sancionada en 1961.



En los últimos cuarenta años, Venezuela ha transitado por una democracia representativa, que consistió en usufructuar el poder para el beneficio de unos pocos, en detrimento de la gran mayoría de la población, 'que sólo ejercía dicha democracia cada cinco años cuando acudían a las urnas a votar, el sufragio era la única vía de participación política del pueblo. De esta cultura, se desprendían todas", las formas organizativas existentes, reproduciendo la democracia

representativa estas organizaciones, eran llamadas: asociaciones civiles, comunidad de padres y representantes, asociación de vecinos, sindicatos, ONG's, clubes, etc. En cuyo seno se fortalecía el amiguismo, el cuanto hay pa.' eso, el clientelismo, la seudo participación, las decisiones cogolléricas y el fortalecimiento del partido de turno.

Una vez que eran elegidos los representantes de los partidos de turno, AD y COPEI y tomaban posesión de los cargos, se olvidaban de los electores y comenzaban a transitar una política que respondía a los intereses de la clase dominantes internas y externas, desarrollando las más ruines prácticas en el ejercicio del Poder, aplicando el Clientelismo, repartiéndose las cargas públicas entre amigas, familiares, allegados, militantes de partido, generando una inmensa carga burocrática para el estado innecesaria e ineficiente: dando origen a lo que hoy se conoce como burocratismo, manipulando la opinión pública desarrollando matrices de .opinión que: los favorecían, donde manipulaban a su antojo a las organismos electorales a partir del cual se realizaban permanentes fraudes en las diferentes elecciones, donde la máxima que: se impuso era «Acta Mata Voto».

Par otro lada, la corrupción expresada "en la malversación de las fondos de la nación .originaba permanente endeudamiento, pérdida de las valores y empobrecimiento de la clase trabajadora; violación permanente de las derechas humanas, expresada en la represión a los movimientos populares, y otros partidas que disentían el arden impuesta. La persecución, represión, hostigamiento, tortura, desaparición de las luchadores sociales, pérdida de la soberanía con la desnacionalización, privatización de nuestras empresas nacionales, todo esto era un círculo vicioso que favorecía a los lacayos del imperio que se mantuvo durante las cuarenta años de Democracia Representativa.

Esa práctica política desarrollada durante la cuarta República por el puntofijismo (Pacto AD-URD COPEI, como íconos de la democracia representativa), generó un cuadro de descomposición en todos los sectores de la vida nacional (económica, política, socio-cultural), el cual trajo como consecuencia el hecho histórico que tuvo su máxima expresión las días 27 y 28 de, febrero de 1989. Los sectores populares, manifestaron su rechazo ante el sistema decadente y el 'paquete de medidas económicas neoliberales aplicadas. Como consecuencia de esta explosión social, un grupa de militares patriotas insurgen el 4 de febrero de 1992 y el 27 de noviembre del mismo año, expresando también su rechaza al sistema.

Estos hechos nos plantean un 'nuevo contexto histórico, que se ve cristalizado en las elecciones del año 1998, con el triunfo del Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, pero que no rompieron con la cultura política imperante, .originada por el puntofijismo, lo que hace que hoy en día a pesar de haber alcanzado un gobierno revolucionario aún están presentes los rasgos que la caracterizan y que a pesar de los múltiples llamados de nuestro presidente, con respecto al cambio y la transformación cultural, tal cultura política impera en nuestras organizaciones comunitarias e instituciones publicas. .

Ahora bien, vale la pena destacar que el pacto de Punto Fijo es una expresión de las relaciones de producción capitalistas, que le da a la política un carácter de instrumento hegemonizante para reproducir el sistema, tal como lo explicamos a continuación.

La permanencia de la división social del trabajo (con la separación de tarea, funciones y roles) profundiza el divorcio entre las actividades manuales e intelectuales, favoreciendo la autonomización de lo **POLÍTICO,** como una, actividad especializada en manos de expertos, apareciendo las **TECNOESTRUCTURAS O MAQUINARIAS BUROCRA TIZADAS** que secuestran la soberanía política de los ciudadanos.

Tal enajenación política, tiene que ver con la producción de los bienes materiales, y por supuesto, con diversos componentes culturales, pero en la burocratización debemos ubicar el papel de la intermediación que realizan los funcionarios, gestores y delegados. Particularmente, se debe caracterizar la forma muy peculiar de hacer política tipificada en la burocracia, cuya génesis es la división social del trabajo. Bajo el sello de la burocracia, la "política" es una actividad separada de la mujer y el hombre común (separación entre la sociedad política y la sociedad civil) convirtiéndose en una especie de carrera para obtener privilegios y disfrutar de prebendas por parte de unos pocos. De allí, el conocido clientelismo partidista, el nepotismo, la carguitis. En consecuencia, sobre el político existe un manto de sospecha como farsante, sucio, estafador, demagogo, oportunista. La desvalorización de la palabra empeñada, hace posible que cunda el escepticismo (desconfianza), sobre la política; surgiendo la actitud de no creer en nada ni en nadie.

En la actualidad, cuando la contrarrevolución esta focalizando su esfuerzo deslegitimador en el **DESENCANTO Y LA DESESPERANZA** (traducido en escepticismo, apatía,. abstención electoral), se hace ineludible promover otra manera de entender y practicar la política. Ello conlleva, a proponer cambios estructurales y también acciones concretas que permitan rescatar **LA DIGNIDAD DE LA POLÍTICA,** cualificando lo público del interés general.

En el primer aspecto, esta planteado superar las raíces estructurales del proceso deslegitimador de la política, conectando esta problemática con las premisas contenidas en el Socialismo Revolucionario:

- La eliminación de la enajenación del trabajo y sus productos, es la única manera de superar la **ENAJENACIÓN POLÍTICA**.
- De esta forma **LA SOCIEDAD CIVIL PUEDE ABSORBER LA SOCIEDAD POLÌTICA**, haciéndose innecesaria la intermediación del burócrata o de la expertocracia que sustituye al ciudadano común en la función de gobernar.
- La política como actividad separada no se justifica y, en consecuencia, LA **POLITIQUERÍA MUERE**, porque no tiene justificación material ni simbólica.

La superación de la enajenación política involucra él desarrollo de una **NUEVA CULTURA POLÍTICA**, que en lo cotidiano y en las acciones concretas, implica una nueva manera de "decir y hacer la política" como lo plantean los zapatistas:

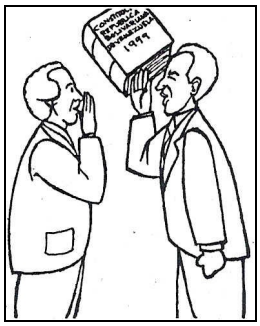
- No se trata de hacer **ESCENA POLÍTICA**, aparecer en los medios, copar puestos burocráticos. .
- No se trata de estar en la jugada política, buscando protagonismo en los centros de poder.
- No se trata de hacer profundos análisis como retórica intelectual o para consumo de ghettos. '
- No se trata de un proceso sin sujetos, sin inserción local-regional-nacional.

En este orden de ideas, también es necesario resaltar que la realidad no es blanca ni negra, tiene matices, los cuales nos permiten encontrar:

- Franjas de ciudadanos (as) que están cansados de la politiquería, que no están conforme con la mediocridad de los dirigentes y el secuestro de la soberanía por parte de la burocracia.
- Los embriones de prácticas cogestionarias y autogestionarias que se vienen concretando en diversos espacios sociales. .
- Las luchas anti-burocráticas que libran al interior de los partidos, sindicatos, gremios y asociaciones. .
- Las corrientes de opinión pública que reivindican la soberanía popular.

Después de mencionar algunos rasgos de la herencia cuartorepublicana, queremos transitar por el proceso que vive Venezuela desde 1998 y que le construye viabilidad a la participación popular y protagónica del pueblo. Claro esta, no es suficiente con que exista un marco legal, es necesario que el pueblo construya la nueva cultura política para concretar el Socialismo Revolucionario.

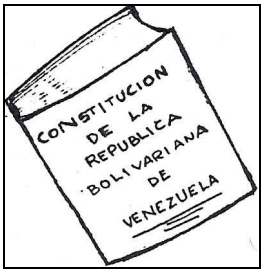
Proceso Constituyente



A partir de este momento se generó un proceso constituyente originario que apuntó; por un lado al desl1lontajedel viejo modelo político y jurídico Constitucional y, por el otro, a la construcción del nuevo estado de justicia y derecho social como principio para la refundación de la República. Contando con la participación protagónica de todos los sectores del pueblo venezolano, los cuales se expresaron ampliamente para la aprobación de una nueva Constitución. .

Este proceso constituyente desarrollado en Venezuela a partir de 1998, ha generado un debate en el mundo acerca de otro desarrollo de Democracia: La democracia participativa y protagónica,-. eje fundamental de la Constitución de' la República Bolivariana de Venezuela, promulgada en 1999 y aprobada mediante referéndum popular.

Esta Constitución, se presenta como la plataforma programática que demarca la direccionalidad de la Venezuela Bolivariana para la refundación de la República en una democracia participativa y protagónica y establecer una sociedad multiétnica y pluricultural. También incorpora la Economía Social, como aporte al nuevo modelo económico, además, el principio de corresponsabilidad, no intervención y autodeterminación de los pueblos, e integración latinoamericana y del Caribe y finalmente, establece que la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente como ciudadano y ciudadana activo y protagónico e indirectamente mediante el sufragio.



Podemos afirmar que el proceso constituyente abre espacios. de participación a partir de la concreción de una nueva constitución, cuyos contenidos expresan como desde el punto de vista legal se puede y debe ejercer la participación. protagónica y democrática del pueblo. En ella, encontramos una serie de artículos que le construyen viabilidad al ejercicio de gobierno desde, con y para el pueblo. Los artículos 62,70, 132, 141,143, 158, 182, 184, 326 Y 347, en donde la participación protagónica no sólo es un principio, sino una concreción que a través de las asambleas de ciudadanos y ciudadanas, los consejos comunales, asambleas de trabajadores, mesas técnicas y CTU, entre otros, bajo el principio de corresponsabilidad, desarrollan un proceso constituyente permanente para construir el nuevo estado y la nueva institucionalidad, con la consulta y participación del pueblo soberano.

Participación Protagónica

Es Un principio, entendido como derecho y deber socio-político, que establece una interrelación entre seres humanos para favorecer su desarrollo integral, mediante una actividad y capacidad para intervenir en los asuntos públicos, los cuales están establecidos en la Constitución .de la República Bolivariana de' Venezuela. Este derecho-deber, exige que los ciudadanos Y' ciudadanas se comprometan permanentemente de manera profunda, amplia y organizada, alrededor de todo lo que por hecho y derecho les pertenece en los órdenes social, político, cultural, territorial, ético, económico y' productivo.

La Participación Protagónica, está orientada a ocupar y consolidar espacios legítimos y formales de intercambio, comunicación y expresión de los ciudadanos y ciudadanas con los órganos del Poder Público, para gobernar y compartir responsabilidades, en la gestión pública local, regional y nacional. De esta manera, se plantea una redistribución del poder como propiedad colectiva, que pertenece a todos y todas y que se ejerce a través de las diferentes instancias y mecanismos institucionales y comunitarios:

Socio-Político	Socio-Económico
Elección de cargos públicos El Referendo . La Revocatoria del Mandato La Iniciativa Legislativa Constitucional y Constituyente ' El Cabildo Abierto La Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas Consejos Comunales Consejos de Planificación Pública. Organizaciones Populares de Base Mesas Técnicas' Las Misiones Las Instituciones	La Autogestión y Cogestión Las Cooperativas Empresas de Producción Social Las Cajas de Ahorro Mutuales. Las Empresas Comunitarias Otras formas Asociativas de Solidaridad y Cooperación
Estos son sólo algunos espacios que el nuevo estado de justicia y derecho social le brinda al ciudadano y ciudadana para la participación protagónica	

República de Venezuela Ministerio de Educación
Oficina Sectorial de Planificación y Presupuesto
Proyecto Constituyente Educativa

Aportes para el debate sobre la Constituyente Educativa

Caracas 1999

Nuestro punto de partida socio histórico: División social del trabajo y currículum

Al abordar el examen de este punto debemos señalar explícitamente que estamos asumiendo la crítica de la economía política de facturas marxistas, en una clara impugnación a las relaciones de poder capitalista, particularmente a sus expresiones concretadas en la exploración del trabajo, la opresión política y la hegemonía cultural.

En el referido ensayo El poder en la Escuela, describiendo las condiciones históricas que le dieron lugar a dicha denominación, ubicamos en su génesis cuatro determinaciones:

- Separación del trabajador de los medios de trabajo y de subsistencia, este proceso se originó por robo, pillaje, guerra, extorsión, pero nunca como una condición normal.
- Alienación del trabajo y de sus productos, separación entre las actividades manuales e intelectuales, desarrollo de la división social del trabajo.
- Contradicción entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto.
- Dicotomía entre los valores de uso y los valores de cambios.

Entre estas determinaciones que involucran relaciones de producción (propiedad privada, relaciones mercantiles, etc.) destacamos la división social del trabajo, la cual ubicamos en diversas dimensiones:

- En su génesis, al conectarlas con la separación del producto de las condiciones de trabajo y de subsistencias.

- En su estructura, concretada en la contradicción teoría-práctica, separación sujeto-objeto.

- En el proceso, con derivaciones en los saberes fragmentados y especializados, en el divorcio entre el saber y el hacer, en la distancia entre el docente y el alumno.

- La génesis, la estructura y el proceso enajenador de la división social del trabajo son interpretadas de diversas maneras, en correspondencia con los intereses en juego:

- Para los apologistas y defensores del capitalismo, esta es una relación que posee un carácter natural: se trata del desarrollo científico-técnico, todos somos así, unos más capaces que otros, es un problema aptitudinal y de opciones profesionales.

- Para la teoría crítica, la división del trabajo esta vinculada históricamente a manera de producir los bienes materiales y simbólicos: propiedad y apropiación privada del producto social, hegemonía del lucro y la ganancia, lucha y competencia entre las personas, desarrollo de la ciencia y la tecnología en función de estos intereses.

Si vinculamos tales enfoques en la caracterización de la escuela encontramos:

- Para el primer enfoque, la escuela es una institución neutral, que debe preparar al hombre para que se incorpore a la producción y al trabajo, reproduciendo valores y actitudes, por su puesto, sin preguntarse de qué trabajo estamos hablando, al servicio de quién está, de qué valores se trata, etc.

- Para el segundo enfoque, la escuela reproduce las relaciones de dominación, para el mismo tiempo en su espacio de resistencia y lucha contra esas relaciones de dominio.

Veamos algunos detalles de este segundo enfoque, tal como lo conceptuamos en el ensayo que veníamos citando:

> "Las tesis que enfatizan el carácter reproductor de la escuela tienen su punto de partida en los trabajos de Althusser sobre los aparatos ideológicos del Estado y su desarrollo posterior para la llamada Escuela Francesa: Bordieu-Passeron, Boudelot-Establet, autores estos que profundizan esta tendencia teórico-pedagógica."

Los fundamentos de la teoría de la reproducción la podemos sintetizar así:

La escuela como aparato del estado cumple dos funciones:

- La función económica, reproduciendo la división del trabajo y en dicho contexto generar la mano de obra calificada que el mercado de trabajo demanda.

- La función ideológica que exige darle legitimidad y justificación ética a dicha relaciones de producción.

Si examinamos estos aspectos, encontramos que la escuela reproduce de una manera peculiar la división social del trabajo -separación entre las actividades manuales e intelectuales- donde encontramos un conjunto de divorcios:

1. Contradicción entre la escuela y la comunidad.

2. Separación profesor-alumno.

3. Conflicto por el monopolio y la jerarquía del saber.

4. Fragmentación y atomización del conocimiento: asignaturas, especializaciones, menciones, etc.

Tales determinaciones impregnan los contenidos curriculares, los planes de estudios, las estrategias metodológicas y las didácticas, el régimen de evaluación, no escapando la propia arquitectura escolar: espacios separados, oficinas, áreas de recreo, organización interna del salón de clase, ubicación del pizarrón y de los pupitres.

Estas implicaciones de la división social del trabajo en la escuela, nos permiten comprender el currículum y su administración:

Separación entre las materias teóricas y prácticas.

Distinción entre ciclo básico y especialidad.

Tipo de integración entre las diversas asignatura.

Utilización del tiempo escolar: turnos, horario.

El taylorismo-fordismo
como desarrollo histórico
de la división del trabajo
y sus implicaciones curriculares

La anterior caracterización de la división social del trabajo y su reproducción en la escuela, la profundizamos cuando examinamos el nexo entre el modelo de acumulación, la organización del trabajo que le es inherente y sus derivaciones en el currículo.

En el trabajo denominado El proceso educativo transformador de 1998, realizamos un análisis detallado de tales relaciones.

Al respecto examinamos los siguientes vínculos:

La explotación del trabajo taylorismo
y su nexo con el currículo

Mas allá de las apariencias, donde el currículo aparece fundamentado en valores, ideas, normas, éste posee un nexo íntimo con la división social del

trabajo (separación entre las actividades manuales e intelectuales enmarcadas en el determinado modelo de extorsión del trabajo).

Sin entrar a examinar aquí la crisis orgánica del capitalismo, debemos brevemente reseñar algunas características del modelo de acumulación taylorista-fordista-neofordista.

La caída de la rentabilidad del capital (tendencia decreciente de la tasa de ganancia) es combatida por el incremento de la explotación del trabajo aumentando la intensidad del ritmo de la producción, acelerando la cadencia de los equipos, comprimiendo la jornada de trabajo.

Esta es una contra tendencia de la caída de la tasa de ganancia que Marx había previsto como una medida anticrisis.

El taylorismo es una respuesta puntual a tal exigencia, ande se profundiza la división social del trabajo: las tareas e división como trabajo intelectual están en manos de pocos las tareas manuales (actividades simples y repetitivas) están en manos de los trabajadores descualificados

Veamos las principales características del taylorismo:

- Matriz disciplinaria que descomponen las tareas en aspectos simples (paradigma de la simplicidad como diría Edgar Morín), especializando la fuerza de trabajo en movimientos repetitivo y uniformes para ganar tiempo, haciendo énfasis en la rapidez (Claude Durán. 1979).

- .Uso del cronometraje, donde el tiempo es lo determinante en el ritmo productivo.
- La productividad del trabajo, la eficiencia y la eficacia, están asociadas a:

    - Ubicación precisa del tipo de movimiento para hacer determinado trabajo, combinado con maquinarias –herramientas

    - Medición puntual de dicho movimiento.

    - nvestigación de las reacciones y comportamientos del trabajador, buscando eliminar tiempos muertos.

Estas exigencias demandan una descualificación que debe ser adiestrada o capacitada: especializar destrezas y habilidades simples y repetitivas que no demandan mucha preparación, lo cual reproduce el tiempo empleado para formar la mano de obra y de tal manera se abarata el costo de la fuerza de trabajo, elevando la cuota de explotación y la rentabilidad.

Vinculación del taylorismo-conductismo

y su incidencia curricular

La obsesión por controlar los ritmos de trabajos en las fábricas aplicando formulas organizativas y administrativas, hizo necesario la adopción de una teoría psicológica compatible a tales propósitos, en nombre de la cientificidad.

De allí, los aportes de las investigaciones de los laboratorios de la conducta a la cuantificación y control de:

- Tiempo de reacción, ritmos de aprendizaje.
- Nexo entre motivación y rendimiento.
- Adaptación del obrero al puesto de trabajo y a la maquinaria (Jurjo Torres 1991).

Estos ingenieros de la conducta se dedicaron a estudiar los ritmos de fatiga, la fragmentación de la tarea, los procesos de adiestramiento
El apoyo de la ciencia de la conducta al taylorismo se materializa en los diversos planos del currículo:

- En los contenidos culturales que necesitan los ciudadanos (educación para el trabajo como una determinada competencia, valores, etc.)

- En .las estrategias de aprendizajes, evaluación-planificación.

- En la organización y administración escolar.

En el primer aspecto encontramos que se postula un enfoque psicologista e individualista, el cual ubica las raíces de los problemas educativos en la persona separada de su contexto sociocultural. De esta manera, el fracaso escolar no puede buscarse en la estructura social, en el estado, escuela, etc., sino que tiene que ver - según este criterio- con la conducta positiva, la motivación al logro, ser pro activo, desarrollando la competitibilidad como valor.

Toda esta conducta puede medirse (psicometría, batería del test) y modificarse a través de reforzamiento (premio-castigo).

Desde el punto de vista de las estrategias metodológicas se implementa el diseño instruccional y como recurso se privilegia la tecnología educativa. .

Finalmente, en la gerencia se planifica y evalúa por objetivos, conductas observables y medibles con cuestionarios, se califican con notas, etc.

En el diseño curricular se concreta todas estas premisas, con transferencias en los diversos niveles y modalidades educativas, profesionales, especialidades, cátedras, departamentos, asignaturas.

El agotamiento del taylorIsmo-fordismo

y las nuevas tendencias curriculares

Tanto el taylorismo como el fordismo (siendo éste último su desarrollo a través de la cadena de 'montaje y una mayor mecanización) entraron en bancarrota, cuando llegaron hasta sus últimas consecuencias la tesis que el TRABAJO COMPLEJO CON UNA VARIEDAD DE TAREAS, REDUCE LA PRODUCTIVIDAD, Y en *cambio, la parcelación del trabajo produce un mayor rendimiento.*

La aplicación histórica de tales postulados y sus resultados más visibles -la especialización y el trabajo monótono profundizaron la enajenación del trabajo, la despersonalización del obrero, el desarrollo de una nueva patología industrial y diversas enfermedades ocupacionales. Al lado de la resistencia obrera (luchas, huelgas) ante este tipo de explotación, la oposición a este proceso de trabajo hizo bajar la productividad a través de variados mecanismos, entre los que están:

- Ausentismo en el trabajo, rotación en los puestos.
- Sabotajes a máquinas y productos, bajando la calidad.
- Operación morrocoy.
- Despilfarro de materiales e insumos.
- Manipulaciones de las normas de rendimiento: cronometrajes inexactos, estadísticas falsas.

Al lado de este tipo de resistencia de los trabajadores, que conduce a la caída de la tasa de ganancia, aparecen otros factores concomitantes:

- Reducción de la capacidad de compra de los trabajadores.
- Restricciones en la demanda y exacerbación de las competencias entre las diversas fracciones del capital.

Estos variados factores conducen a la crisis de subconsumo y sobreproducción de mercancía.

En este contexto de crisis surge el proceso de trabajo neofordista, fundado en un modelo de acumulación donde hay restricciones en la valoración del trabajo.

En la crítica de la economía de política tal fenómeno se denomina de diversas maneras:

- Extorsión o succión de plusvalor.
- Plustrabajo o trabajo no pagado.

- Plusvalía.

Al existir limitaciones para obtener mayores cuotas de plusvalía, la tendencia se desplaza hacia la realización de la ya obtenida, tal como lo formuló Carlos Marx al examinar las contratendencias que impiden la caída de la tasa de ganancia, específicamente la desvalorización del capital fijo:

- Aceleración de la velocidad de rotación del capital fijo con la obsolescencia programada, mejoramiento del transporte y las comunicaciones, simplificación del stock y el almacenamiento, trabajar por pedidos, "justo a tiempo".

- Mayores esfuerzos en mercadeo y venta, extensión del crédito, tarjetas, promociones, sobre diversificación de bienes con variados empaques, etiquetas, marcas.

El proceso de trabajo neofordista que coloca -el,.acento en acelerar la velocidad de rotación del capital fijo como una forma de evitar la caída de la tasa de ganancia, plantea el desarrollo de un nuevo currículo que da cuenta de las nuevas exigencias de cualificación de la fuerza de trabajo denominadas en la flexibilización laboral:

- Cambios en las normas de rendimiento, modificación de los puestos de trabajo (teoría Z, círculos de calidad, sociedad de conocimiento).

- Relación salarial a destajo, ataque al salario social y a las prestaciones.

- Polivalencia en la tarea y discrecionalidad en los turnos de trabajo.

Estos rasgos del modelo de acumulación neofordista, en medio de una crisis orgánica a nivel mundial, ha implicado en la presente coyuntura:

- Aplicación de nuevas tecnologías fundadas en la microelectrónica, donde la información, recolección y procesamiento de datos se mercantiliza, surgiendo la telemática como industria.

- Nueva relación salarial y estructura del empleo (maquila, polivalencia y diversidad de funciones productivas).

De allí su incidencia en las nuevas orientaciones curriculares que pretenden formar valores centrados en la productividad y en la competencia, habilidades y destrezas laborales flexibles, visión un poco más global y multidisciplanaria.

No es pura casualidad entonces, que encontremos en estos momentos un marcado énfasis en una idea de modernización educativa que esta centrada en:

1. Moda de la sociedad del conocimiento, como reproducción de la denominación en el terreno cognitivo, remitiéndonos a la forma como se produce, transmite y se consume el saber en la escuela. Así, por ejemplo, este modo de producción de conocimiento, coloca la actividad intelectual como tarea de experto. De esta manera, se perpetúa el monopolio del saber y la exclusión del saber popular, como una manera de descalificar el trabajo manual.

Esta segregación o exclusión viene validada por la certificación propia de la ideología credencialista, donde a través del título se legitima la competencia, donde triunfan los más aptos o los más astutos para conseguir un "cartoncito"

2. Educación para el trabajo, haciendo terminal la formación tanto en la educación básica como en la educación superior (carreras cortas, acento en el adiestramiento y en la capacitación)
3. Fomento de la competencia y el individualismo, enmarcado en la psicología del éxito y la motivación al logro de base Neoconductista
4. Desconcentración de la educación, política privatizadora que se apoya en el slogan de la descentralización.
5. Visión instrumental de las innovaciones pedagógicas, la flexibilización curricular y la autonomía escolar.

Razón y Revolución

Tomo 2

Filosofía marxista y ciencia moderna

Alan Woods y Ted Grant

Alan Woods y Ted Grant
Fundación Editorial el perro y la rana, 2006
Caracas, Venezuela
Fundación Federico Engels

División del trabajo

Una de las principales características de los grandes científicos del Renacimiento fue que eran seres humanos completos. Leonardo da Vinci fue un gran ingeniero, matemático y mecánico y, al mismo tiempo, un gran artista y un genio. Lo mismo Durero, Maquiavelo, Lutero y muchos otros, de los que Engels escribió:

"Los héroes de esos tiempos no se encontraban aherrojados todavía por la división del trabajo, cuyos efectos limitativos, con su producción de unilateralidad, vemos tan a menudo en sus sucesores". La división del trabajo, por supuesto, juega un papel necesario en el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, bajo el capitalismo, ha sido llevada hasta tal extremo que se empieza a convertir en su contrario.

La extrema división entre trabajo manual e intelectual significa que millones de personas se ven reducidas a una vida de esclavitud no pensante en la cadena de producción, sin ninguna posibilidad de desplegar la creatividad e ingenio latentes en todo ser humano. En el otro extremo, tenemos el desarrollo de una especie de casta de sacerdotes intelectuales que se ha arrogado para sí misma el derecho exclusivo al título de "guardianes de la ciencia y la cultura". Su alejamiento de la vida real de la sociedad tiene un efecto negativo sobre la conciencia de esta gente. Se desarrollan de una manera estrecha y unilateral. No sólo existe un abismo que separa a los "artistas" de los científicos, sino que la propia comunidad científica está surcada por divisiones crecientes entre las diferentes y cada vez más especializadas ramas. Es irónico que, precisamente cuando las "líneas de demarcación" entre la física, la química y la biología se están rompiendo, el abismo que divide las diferentes ramas de, por ejemplo, la física se ha hecho prácticamente insalvable.

James Gleick describe así la situación: "Escasos legos comprendieron con cuánta rigidez se ha encasillado la comunidad científica en especialidades, trocándose en un acorazado con tabiques herméticos contra las filtraciones. Los biólogos tenían sobrada s cosas que leer para mantenerse al corriente de la bibliografía matemática; o, más aún, los biólogos moleculares disponían de demasiada literatura para estar al corriente de lo que escribían los biólogos de la población. Los físicos poseían mejores modos de invertir su tiempo que el de hojear las revistas meteorológicas".

El surgimiento de la teoría del caos es un indicativo de que algo se mueve en la comunidad científica. Cada vez más, científicos de diferentes campos se dan cuenta de que de alguna manera están en una vía muerta. Es necesario encontrar un nuevo camino. Por lo tanto, el nacimiento de las matemáticas del

caos es una prueba, como hubiera dicho Engels, del carácter dialéctico de la naturaleza, un recordatorio de que la realidad se compone de toda una serie de sistemas dinámicos, o incluso un sistema global, y no de modelos (por útiles que sean) abstraídos de esta realidad.

¿Cuáles son las principales características de la teoría del caos? Gleick las describe así: "Algunos físicos interpretan el caos más como la ciencia del proceso que del estado, del devenir más que del ser. Sienten que interrumpen cierta tendencia de lo científico al reduccionismo, al análisis de los sistemas en términos de sus partes constitutivas: q*uarks*, cromosomas o neuronas. Creen buscar la totalidad".

El método del materialismo dialéctico es precisamente mirar el "proceso antes que el estado, el devenir antes que el ser". "Cada vez más, en el transcurso de la última década había empezado a sentir que los viejos, métodos reduccionistas estaban llegando a un callejón sin salida, y que incluso algunos de los físicos del núcleo duro estaban empezando a cansarse de las abstracciones matemáticas que ignoraban las complejidades reales del mundo. Parecían estar buscando a tientas, medio conscientemente, un nuevo enfoque, y en el proceso -pensaba- estaban cruzando los límites tradicionales de una manera que no se había hecho en años. Quizás siglos".

Dado que el caos es una ciencia de los sistemas dinámicos en su totalidad, más que de las partes por separado, representa de hecho una reivindicación del enfoque dialéctico. Hasta ahora, la investigación científica ha estado en gran medida aislada en sus partes constitutivas. Buscando las partes, el especialista científico se ha especializado demasiado, las más de las veces perdiendo de vista el todo. De esta manera, la experimentación y las racionalizaciones teóricas cada vez se alejan más de la realidad. Hace más de un siglo, Engels criticó la estrechez del método metafísico, que consiste en observar las cosas de manera aislada, con lo cual se pierde de vista el todo. El punto de partida de los defensores de la teoría del caos fue precisamente una reacción contra este reduccionismo. Engels explicó que el estudio de la naturaleza" por disciplinas separadas es hasta cierto punto necesaria e inevitable.

"Cuando sometemos a la consideración del pensamiento la naturaleza o la historia humana, o nuestra propia actividad espiritual, se nos ofrece por de pronto la estampa de un infinito entrelazamiento de conexiones e interacciones, en el cual nada permanece siendo lo que era, ni como era ni donde era, sino que todo se mueve, se transforma, deviene y perece (...) Pero esta concepción, por correctamente que capte el carácter general del cuadro de conjunto de los fenómenos, no basta para explicar las particularidades de que se compone aquel cuadro total, y mientras no podamos hacer esto no podremos tampoco tener claro el cuadro de conjunto. Para conocer esas particularidades tenemos que

arrancarlas de su conexión natural o histórica y estudiar cada una de ellas desde el punto de vista de su constitución, de sus particulares causas y efectos, etc.".

Pero, como Engels también advirtió, retroceder demasiado hacia el reduccionismo puede llevar a un enfoque no dialéctico, o a una deriva hacia ideas metafísicas: "La descomposición de la naturaleza en sus partes particulares, el aislamiento de los diversos procesos y objetos naturales en determinadas clases especiales, la investigación del interior de los cuerpos orgánicos según sus muy diversas conformaciones anatómicas, fue la condición fundamental de los progresos gigantescos que nos han aportado los últimos cuatrocientos años al conocimiento de la naturaleza. Pero todo ello nos ha legado también la costumbre de concebir las cosas y los procesos naturales en su aislamiento, fuera de la gran conexión de conjunto. No en su movimiento, por tanto, sino en su reposo; no como entidades esencialmente cambiantes, sino como subsistencias firmes; no en su vida, sino en su muerte".

Comparémoslo con el siguiente pasaje del libro de Gleick: "Los científicos descomponen las cosas y examinan sus componentes uno tras otro, por turno. Y si desean reconocer la interacción de las partículas subatómicas, reúnen dos o tres. Con ello hay suficiente complicación. Sin embargo, la fuerza de la autosemejanza empieza a niveles mucho más grandes de complejidad. Es cuestión de mirar el conjunto".

Si sustituimos "reduccionismo" por "método de pensamiento metafísico", podemos ver que la idea central es idéntica. Ahora veamos las conclusiones que sacó Engels de su crítica del reduccionismo ("el método metafísico").

"Para la dialéctica, en cambio, que concibe las cosas y sus reflejos conceptuales esencialmente en su conexión, en su encadenamiento, su movimiento, su origen y su perecer, hechos como los indicados son otras tantas confirmaciones de sus propios procedimientos. La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y tenemos que reconocer que la ciencia moderna ha suministrado para esa prueba un material sumamente rico y en constante acumulación, mostrando así que, en última instancia, la naturaleza procede dialéctica y no metafísicamente. Pero como hasta ahora pueden contarse con los dedos los científicos de la naturaleza que han aprendido a pensar dialécticamente, puede explicarse por este conflicto entre los resultados descubiertos y el modo tradicional de pensar la confusión ilimitada que reina hoy día en la ciencia natural, para desesperación de maestros y discípulos; escritores y lectores".

Hace más de cien años, el viejo Engels describió cuidadosamente el estado de la ciencia actual. Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, en su libro *Order out of Chaos*: Man's New Dialogue with Nature (Orden en el caos: El nuevo diálogo del hombre con la naturaleza) lo reconocen con las siguientes palabras:

"Hasta cierto punto, existe una analogía entre este conflicto [entre la física newtoniana y las nuevas ideas científicas] y el que dio lugar al materialismo dialéctico. (...) La idea de una historia de la naturaleza como parte integral del materialismo fue planteada ¡ por Marx y, más detalladamente, por Engels. Los desarrollos contemporáneos en la física, el descubrimiento del papel constructivo jugado por la irreversibilidad, han hecho surgir en las ciencias naturales una cuestión que los materialistas venían planteando desde hace tiempo. Para ellos, comprender la naturaleza significaba comprenderla como capaz de producir al hombre y sus sociedades.

"Es más, cuando Engels escribió su *Dialéctica de la naturaleza*, las ciencias físicas parecían haber rechazado la visión mecanicista del mundo y haberse acercado a la idea de un desarrollo histórico de la naturaleza. Engels menciona tres descubrimientos fundamentales: la energía y las leyes que rigen sus transformaciones cualitativas, la célula como constituyente básico de la vida y el descubrimiento de Darwin de la evolución de las especies. Engels llegó a la conclusión de que la visión mecanicista del mundo había muerto".

Alienación

El mundo no es una colección de individuos aislados;
todos están de alguna manera u otra conectados los unos con los otros.
ARISTÓTELES

Ningún hombre es una isla entera por si mismo. / Cada hombre es una pieza del continente, una parte del todo. / Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa
queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia. / Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti.

JOHN DONNE, Devociones para ocasiones emergentes, n° XVIII

Los seres humanos se convierten en tales separándose de su naturaleza puramente animal, es decir, inconsciente. Incluso los animales más complejos no pueden alcanzar los logros del género humano, que le permiten sobrevivir y prosperar en las condiciones y climas más variados, bajo el mar, en el cielo e incluso en el espacio. Los seres humanos se han elevado por encima de su estado "natural", zoológico, han conseguido un dominio sin precedentes del entorno. Sin embargo, paradójicamente, los humanos siguen controlados por fuerzas que escapan a su control. La llamada "economía de mercado" se basa en la premisa de que la gente no controla sus vidas y destinos, son marionetas en manos de fuerzas invisibles que, como los caprichosos e insaciables dioses del

pasado, lo gobiernan todo sin orden ni concierto. Estos dioses tienen sus sumos sacerdotes, que dedican sus vidas a su servicio. Habitan en los bancos y las bolsas, con sus rituales elaborados, y sacan enormes beneficios. Pero cuando los dioses se enfadan, a los sacerdotes les entra el pánico, como una horda de bestias asustadas, e igualmente inconscientes.

Los antiguos romanos describían al esclavo como un "instrumento con voz" *(instrumentum vocale).* Hoy en día muchos obreros se podrían sentir identificados con esta descripción. Se supone que vivimos en un mundo postmoderno, postindustrial y postfordista. Pero en lo que atañe a las condiciones de la clase obrera, ¿qué ha cambiado? Las conquistas del pasado están siendo atacadas en todas partes. En Occidente, el nivel de vida de la mayoría de la gente está siendo cercenado. El Estado del bienestar está siendo minado y el pleno empleo es un recuerdo del pasado.

En todo el mundo, la sociedad está impregnada de un profundo sentimiento de malestar. Éste empieza por arriba y penetra en todas las capas sociales. El sentimiento de inseguridad, alimentado por el paro masivo, se ha extendido a sectores de la clase obrera que antes se consideraban inmunes (profesores, médicos, enfermeras, funcionarios, encargada); nadie está a salvo. Los ahorros de las capas medias, el valor de sus casas, están igualmente amenazados por movimientos incontrolados de los mercados monetarios y bursátiles. Las vidas de miles de millones de seres humanos están a merced de fuerzas ciegas que operan a su capricho, haciendo que en comparación los dioses de la antigüedad aparezcan racionales.

Hace décadas se predijo confiadamente que los adelantos de la ciencia y la tecnología resolverían los problemas de la humanidad. En el futuro, la gente ya no tendría que preocuparse de la lucha de clases, sino de qué hacer con su tiempo de ocio. Estas predicciones no eran del todo descabelladas. Desde un punto de vista estrictamente científico, no existe ninguna razón para no aplicar una reducción generalizada de la jornada laboral, incrementando a la vez los niveles de vida y la producción, gracias a una mejora de la productividad, derivada de la aplicación de las nuevas tecnologías. Pero la situación real es muy diferente.

Marx explicó hace tiempo que, bajo el capitalismo, la introducción de nueva maquinaria, lejos de reducir la jornada laboral, tiende a prolongada. En los principales países capitalistas podemos observar una presión implacable sobre los trabajadores para
que trabajen más horas por menos dinero. En su número del 24 de octubre de 1994, *Time* informaba de un brusco aumento de la economía estadounidense, con un incremento enorme de los beneficios: "Pero los trabajadores se quejan de que para ellos sólo ha significado quedarse exhaustos. En toda la industria norteamericana, las compañías están utilizando las horas extras para exprimir al máximo la fuerza laboral estadounidense: actualmente la semana laboral media en la industria casi alcanza la cifra récord de 42 horas, incluyendo 46 horas

extras. 'Los norteamericanos', observa Audrey Freedman, un economista miembro del consejo de redacción de Time, son los más trabajadores del mundo'. Las tres grandes compañías del sector del automóvil han llevado esta tendencia hasta sus límites. Sus trabajadores hacen una media de 10 horas extras a la semana y trabajan una media de ocho horas seis sábados al año".

El mismo artículo cita numerosos ejemplos, tanto de trabajadores de cuello blanco como de cuello azul de muchas industrias diferentes, que se quejan de las horas extras crónicas:

"Estoy haciendo el trabajo de tres personas', dice Joseph Kelterborn, de 44 años, que trabaja para la compañía de teléfonos Nynex en Nueva York. Su departamento, que instala y mantiene redes de fibra óptica, ha pasado de 27 a 20 trabajadores en los últimos años, en parte combinando lo que eran tres puestos separados (...) en una única categoría profesional. Como resultado, dice Kelterborn,' a menudo trabaja cuatro horas extras al día y un fin de semana de cada tres. 'Cuando llego a casa', se queja, 'no tengo tiempo más que para ducharme, cenar y dormir un poco; y enseguida a levantarse y vuelta a empezar".

Como Marx planteó, el incremento de la utilización de maquinaria bajo el capitalismo significa más horas de fatiga para los que tienen un puesto de trabajo. Desde que empezó la recuperación económica tras la última recesión, en marzo de 1991, la economía de Estados Unidos ha creado casi seis millones de puestos de trabajo, pero si las compañías hubiesen contratado al mismo nivel que en recuperaciones anteriores, el incremento de puestos de trabajo hubiese llegado a ocho millones, o incluso más.

El artículo de Time añade: "De hecho, hay bastantes pruebas de que Estados Unidos se está desarrollando como una sociedad de dos sectores. Mientras que los beneficios de las empresas y los salarios de los ejecutivos están creciendo rápidamente, los salarios reales [es decir, descontando la inflación] no están creciendo en absoluto. De hecho, el gobierno ha informado que en el último año la media de ingresos familiares en EEUU cayó en 312 dólares, mientras que un millón de personas más entró en las listas de pobres; el número de personas definidas oficialmente como pobres representaba el 15'1 % de la población estadounidense, en comparación con el 14'8% de 1992. Estos son acontecimientos sorprendentes en el cuarto año de una recuperación económica que está ganando terreno constantemente".

En *El manifiesto comunista, Marx* y Engels plantearon que "el creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter propio, y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Éste se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de

subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio de todo trabajo, como el de toda mercancía, es igual a los gastos de producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo, más bajan los salarios. Más aún, cuanto más se desarrollan la maquinaria y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo, bien mediante la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del ritmo de las máquinas, etc.".

En una de las películas más famosas de Charles Chaplin, Tiempos modernos, tenemos una imagen gráfica de la vida en una cadena de montaje de una gran fábrica en la década de 1930. La esclavización de la repetición sin fin de las mismas tareas monótonas convierte al ser humano en un apéndice de la máquina, un "instrumento con voz". A pesar de todos los discursos sobre la "participación", las condiciones en las fábricas siguen siendo en gran medida las mismas, De hecho,)a presión sobre los trabajadores ha aumentado constantemente en los últimos años. Las pequeñas cosas que hacen la vida más agradable están siendo brutalmente suprimidas. En Gran Bretaña, donde la fuerza de los sindicatos consiguió importantes avances en el pasado, la hora de la comida ha pasado a la historia. El canciller Kohl informa a los trabajadores alemanes que van a tener que empezar a trabajar los fines de semana. y tenemos la misma situación en todas partes.

La nueva tecnología, en lugar de mejorar las condiciones de los trabajadores industriales, ha sido utilizada para empeorar las condiciones de los trabajadores de cuello blanco. En muchos bancos, hospitales y grandes oficinas, la situación de los empleados es cada vez más parecida a la que existe en las grandes fábricas. La misma inseguridad, la misma presión implacable sobre el sistema nervioso, el mismo estrés, que provocan problemas médicos, depresiones, ruptura de matrimonios, etc.

En los últimos años, los científicos han vuelto a la idea del "hombre-máquina", de la mano de' la robótica y la cuestión de la inteligencia artificial. Incluso ha penetrado en la conciencia popular, como vimos en películas del estilo de Terminator, en las que los seres humanos se enfrentan a autómatas ingeniosamente construidos. Este fenómeno nos dice bastante de la psicología del período actual, caracterizado por una deshumanización general de la sociedad mezclada con la sensación de que los seres humanos no tienen un control sobre sus destinos y el miedo a las fuerzas incontrolables que dominan las vidas de la gente. En contraste, el intento de crear inteligencia artificial representa un nuevo avance de la ciencia de la robótica, que, en una sociedad auténtica mente racional, abre un enorme horizonte de progreso humano.

La sustitución del trabajo humano por maquinaria tecnológicamente avanzada será la clave de la mayor revolución cultural de la historia, a través de la reducción generalizada de la jornada laboral. Sin embargo, aunque puedan

realizar más eficazmente algunas operaciones concretas, no cabe pensar que las máquinas lleguen a reproducir exactamente la inteligencia humana. No por razones místicas o por la supuesta existencia de un alma inmortal que nos hace productos únicos de la Creación, sino por la propia naturaleza del pensamiento, que es inseparable de otras actividades corporales humanas, empezando por el trabajo.

Marx y la alienación

Incluso entre los afortunados que tienen un puesto de trabajo, nueve de cada diez veces afrontan una tarea penosa y sin sentido. El tiempo de trabajo no se considera como parte de la vida. No tiene nada que ver contigo como ser humano. El producto de tu trabajo pertenece a otra persona, para la cual no eres más que "un factor de la producción". La vida empieza en el momento en que pones el pie fuera del puesto de trabajo y cesa en el momento en que vuelves a entrar. Este fenómeno fue explicado por Marx en sus Manuscritos económico-filosóficos de 1844.

"Ahora bien, ¿en qué consiste la enajenación del trabajo? En primer lugar en que el trabajo es algo externo al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste se siente fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto, voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un trabajo forzado. No representa la satisfacción de una necesidad, sino que es, simplemente, un medio para satisfacer necesidades extrañas a él. El carácter extraño del trabajo que realiza se manifiesta en toda su pureza en el hecho de que el trabajador huye de su trabajo como de la peste, en cuanto cesa la coacción física o cualquier otra que le constriñe a realizado. El trabajo externo, el trabajo en el que hombre se enajena, es un trabajo de auto sacrificio, de mortificación. En definitiva, la exterioridad del trabajo para el obrero se revela en el hecho de que no es algo propio suyo, sino de otro, de que no le pertenece a él y de que él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro. Lo mismo que en la religión la actividad humana propia de la fantasía humana, del cerebro y el corazón humanos, obra con independencia del individuo y sobre él, es decir, como una actividad ajena, divina o demoníaca, la actividad del obrero no es tampoco su propia actividad. Pertenece a otro y representa la pérdida de sí mismo".

Así, para la gran mayoría, la vida se consume en una actividad que tiene poco sentido para el individuo. En el mejor de los casos es tolerable; en el peor, un tormento en vida. Incluso los que eligen trabajar enseñando a niños o cuidando a enfermos se encuentran con que la satisfacción que reciben por su

trabajo desaparece en la medida en que las leyes del mercado entran también en escuelas y hospitales.

El sentimiento de que la sociedad ha llegado a un impasse no se limita a las "clases bajas". También la clase dominante se está sintiendo cada vez más pesimista respecto al futuro. Uno busca en vano las grandes ideas del pasado, esa confianza, ese optimismo. La constante jactancia de las supuestas maravillas de la "economía de libre mercado" suena cada vez más vacía, a medida que la gente empieza a darse cuenta de la situación real: millones de parados, ataques a los niveles de vida, acumulación de enormes fortunas a través de la especulación y la corrupción, etc.

Es irónico que los defensores del orden social existente acusen al marxismo de ser "materialista", cuando la burguesía practica entusiásticamente el materialismo, pero no en el sentido filosófico de la palabra, sino en el vulgar: preocupación excesiva por los bienes materiales. La búsqueda de beneficios a toda costa, la elevación de la codicia a la categoría de principio absoluto está en el centro de toda su cultura, es su auténtica religión. En el pasado se cuidaban de ocultado de la vista pública tanto como podían, escondiéndose detrás de una pantalla de moralismos hipócritas sobre el deber, el patriotismo, el trabajo honesto y todo lo demás. Ahora lo plantean abiertamente. En todos los países podemos observar una epidemia sin precedentes de corrupción, mentiras, estafas, timos; no los pequeños robos de los delincuentes normales, sino el saqueo a gran escala perpetrado por hombres de negocio, políticos, jefes de policía y jueces. ¿Y por qué no? ¿No es nuestro deber hacemos ricos?.

Es la otra cara de la moneda de la idiotez mecanizada de la cadena de producción, donde los seres humanos, en palabras de Marx, son tratados como meros apéndices de las máquinas. Entonces, ¿por qué no deberían vivir todos juntos apiñados en grandes bloques construidos con principios "industriales" igual de válidos? El mismo reduccionismo árido, el mismo formalismo vacío, el mismo enfoque lineal ha caracterizado la arquitectura durante la mayor parte de este siglo. Aquí, la alienación de la sociedad capitalista se expresa en el tratamiento desalmado de la necesidad más básica de la gente: poder vivir en un entorno limpio y atractivo, auténticamente humano. Cuando la propia vida es despojada de toda humanidad, cuando se la desnaturaliza de miles de maneras, ¿cómo podemos sorprendernos si algunos de los productos de nuestra supuesta civilización se comportan de manera antinatural e inhumana?

También aquí somos testigos de una revuelta contra el conformismo desalmado y la rigidez. Los bloques de pisos y rascacielos están pasando de moda rápidamente. No es de extrañar. Son un monumento a la alienación masiva, un deslizamiento progresivo hacia condiciones de vida deshumanizadas que alimentan todo tipo de monstruosidades.

¿Por qué se declara bello un árbol deshojado por la tempestad y enmarcado por el cielo invernal, y no la silueta correspondiente de un edificio universitario polivalente, a pesar de los esfuerzos ímprobos del arquitecto?", se preguntó el físico alemán Gert Eilenberger. "Creo que la respuesta, algo especulativa, es que depende de las recientes concepciones de los sistemas dinámicos. Nuestra percepción de la belleza se inspira en la armoniosa disposición del orden y del desorden, tal como aparece en los objetos naturales: nubes, árboles, serranías o cristales de nieve. Las formas de todos ellos son procesos dinámicos vaciados en figuras físicas, y combinaciones particulares de orden y desorden les son típicas".

Tal como Gleick observa correctamente, "las formas simples son inhumanas. No sintonizan con la manera de cómo se organiza la naturaleza o con la manera en que ve el mundo el ser humano".

Hace tiempo que Carlos Marx planteó las consecuencias negativas de la extrema división entre el campo y la ciudad. No se trata de "volver a la naturaleza" en el sentido utópico planteado por algunos ecologistas que sueñan con escaparse de la fealdad del presente retirándose a un paraíso natural inexistente en un pasado mítico. No hay vuelta atrás. No es una cuestión de rechazar el avance tecnológico, sino de luchar contra los abusos de la tecnología en beneficio del lucro privado que destruye el medio ambiente, creando un infierno donde podría existir un paraíso terrenal. Esta es la tarea central a la que se enfrenta la humanidad en la última década del siglo XX.

"Pensadores" y "hacedores"

Ni la mano ni el intelecto por se solos valen mucho
FRANCIS BACON

El divorcio total entre teoría y práctica en la sociedad actual se ha convertido en una característica extremadamente dañina. El carácter cada vez más fantástico de muchas de las "teorías" puestas en circulación por ciertos cosmólogos y físicos teóricos es indudablemente una consecuencia de ello. Liberados de las restricciones de tener que buscar pruebas concretas de sus teorías y basándose cada vez más en ecuaciones complicadas e interpretaciones ocultistas de la teoría de la relatividad, los resultados de este pensamiento totalmente especulativo son cada vez más extravagantes.

Es el momento de reexaminar el sistema educativo en su conjunto y el sistema clasista en el que se basa. Es el momento de reconsiderar la validez de dividir la humanidad entre "pensadores" y "hacedores", no desde el punto de vista de alguna justicia moral abstracta, sino simplemente porque se ha "convertido en un obstáculo para el desarrollo de la cultura y la sociedad. El desarrollo futuro de la humanidad no se puede basar en las viejas y rígidas divisiones. La nueva tecnología requiere una fuerza de trabajo instruida capaz de

tener una participación creativa en su trabajo. Esto no se podrá conseguir nunca en una sociedad dividida por la mitad por el apartheid clasista. En un pasaje bastante agudo, Margaret Donaldson plantea la insatisfactoria situación que existe actualmente en las universidades:

"Consideremos los departamentos de ciencias de nuestras universidades. Enseñan matemáticas y física tal y como deberían hacerlo. Pero no enseñan a la gente a hacer cosas. Puedes salir como graduado en mecánica sin haber utilizado nunca un torno ni una fresadora. Estas cosas se consideran adecuadas sólo para técnicos. Y por otra parte, para muchos de ellos, la física y las matemáticas, más allá de un nivel elemental, están simplemente, fuera de su alcance".

El filósofo y profesor Alfred North Whitehead estaba profundamente preocupado por esto, y en un artículo titulado La educación técnica y su relación con la ciencia y la literatura escribió: "A la hora de enseñar, empiezas a fracasar cuando te olvidas de que tus alumnos tienen cuerpos". y añadió: "Es discutible si la mano humana creó el cerebro, o el cerebro creó la mano. Ciertamente la conexión es íntima y recíproca".

Donaldson plantea correctamente que el pensamiento abstracto (ella lo denomina "pensamiento desencarnado"), aunque representa la capacidad de alejarse de la vida, consigue sus mejores resultados cuando se vincula a la actividad. Toda la historia del Renacimiento es una prueba de esta afirmación. Es cierto que la ciencia es hoy infinitamente más vasta y compleja que en aquellos tiempos, pero ¿significa esto que es imposible para los científicos aprender diferentes disciplinas? ¿No será que el actual apartheid intelectual, más que el resultado de la creciente complejidad del sujeto a estudiar, es el resultado de cómo está estructurada la actual sociedad y de las actitudes, prejuicios e intereses materiales que de ella se derivan y que tratan de preservarla a toda costa?

Los reaccionarios intentan justificar la actual situación con las hoy en día obligadas referencias al determinismo genético: si algunos de "nosotros" somos listos y tenemos buenos empleos y mejores salarios, es porque nacimos con buena estrella (léase "con buenos genes", que viene a ser lo mismo). Si el resto de la humanidad no ha tenido tanta suerte, debe de ser porque algo falla en sus genes. Respondiendo a esta basura, Donaldson escribe:

"¿Sólo algunos de nosotros somos capaces de aprender a movemos más allá de los límites del sentido humano y funcionar con éxito allí? Lo dudo. Aunque puede tener cierto sentido plantear que cada uno de nosotros tiene algún 'potencial intelectual' genéticamente condicionado, en cuyo caso los individuos seguramente diferirán en este aspecto como en otros, no hay razón para suponer que la mayoría de nosotros -o cualquiera de nosotros- se las arregla para

acercarse a lo que hacemos. Y no es ni siquiera seguro que tenga mucho sentido pensar en términos de ningún tipo de límites por arriba. Tal como Jerome Bruner plantea, hay herramientas de la mente y herramientas de la mano -y en ambos casos el desarrollo de una nueva herramienta poderosa nos da la posibilidad de dejar las viejas limitaciones atrás-o De manera similar, David Olson dice: 'La inteligencia no es algo inmutable que poseemos; es algo que cultivamos al operar con una tecnología, o algo que creamos inventando nueva tecnología."

El gran pedagogo soviético Vigotsky no creía que el profesor tuviese que tener un control rígido sobre la manera exacta en que el niño aprende. Como Piaget, Vigotsky consideraba que la actividad del niño era decisiva para su educación. En lugar de encadenar a los niños a los pupitres, donde pasan por el proceso de aprender cosas que no tienen ningún sentido para ellos, Vigotsky insistió en la necesidad de un auténtico desarrollo intelectual. Esto, sin embargo, no se puede considerar en el vacío social. En una sociedad auténticamente socialista, la educación estará vinculada a la actividad creativa desde el principio, rompiendo la ridícula división entre trabajo intelectual y manual. En muchos sentidos, Vigotsky estaba por delante de su tiempo. Sus métodos educativos demostraban gran imaginación, por ejemplo permitiendo a los niños enseñarse los unos a los otros:

"Vigotsky defendió la utilización de los niños más adelantados para" ayudar a los menos adelantados. Durante mucho tiempo, esta fue la base de la educación marxista igualitaria en la Unión Soviética. El fundamento socialista era que todos los niños trabajasen por el bien común, en contraposición al capitalista de que cada niño intentase sacar el máximo de la escuela sin aportar nada. Ayudando al menos capaz, el niño más inteligente está ayudando a la sociedad, dado que aquél (se espera) será más provechoso a la sociedad como adulto alfabetizado que como analfabeto. Vigotsky argumentó que esto no era necesariamente un acto de autosacrificio por parte del niño más adelantado. Ayudando a otros niños, bien puede adquirir una mayor comprensión explícita de su propio aprendizaje metacognitivo. Y enseñando un tema consolida su propio aprendizaje."

Una sociedad socialista democrática aboliría la diferencia entre trabajo manual e intelectual a través de un incremento general del nivel cultural de la sociedad. Esto está estrechamente vinculado a la reducción de la jornada laboral, que se derivaría "de una planificación racional de la producción. La educación se transformaría, combinando el aprendizaje con la actividad creativa y el juego. Se le sacaría todo el provecho a las nuevas técnicas. Los dispositivos de realidad virtual, que hoy en día son poco más que novedades, tienen un enorme potencial no sólo para la producción y el diseño, sino también para la equcación. Esto hará que las lecciones cobren vida, estimulando la imaginación y la creatividad de los niños no sólo para experimentar la historia y la geografía, sino también para aprender ingeniería mecánica, a pintar o a tocar un instrumento musical. La

liberación de la humillante lucha por las necesidades de la vida, el acceso a la cultura y" el tiempo para desarrollarse uno mismo como ser humano son las únicas bases sobre las que la sociedad humana podrá realizar todo su potencial.

Humanidad y universo

Él dijo: ¿Qué hora es? ¡Deja el Ahora para los perros y monos! El hombre tiene la Eternidad!
ROBERT BROWNING, El funeral de un gramático

Los logros de los programas espaciales soviético y norteamericano nos dan solamente un indicio de lo que sería posible. Pero los programas espaciales de las grandes potencias fueron realmente un producto secundario de la carrera de armamentos durante la guerra fría. Desde el colapso de la Unión Soviética, la cuestión de los viajes espaciales ya no ocupa una posición central, aunque todavía existe la posibilidad de poner en órbita alrededor de la Tierra una estación espacial que haga los viajes a la Luna mucho más sencillos. En la futura comunidad socialista mundial, los viajes espaciales dejarán de ser ciencia-ficción y se convertirán en un hecho de la vida tan común como hoy en día son los viajes aéreos. La exploración del sistema solar y, más adelante, de otras galaxias proporcionará a la humanidad el mismo tipo de desafío y estímulo que el que supuso para Europa el descubrimiento de América.

La posibilidad de viajes espaciales a larga distancia más allá de los límites de nuestro sistema solar no se quedará para siempre en el reino de la ciencia-ficción. No deberíamos olvidar que hace sólo cien años la idea de viajar más rápido que el sonido parecía increíble, por no hablar de ir a la Luna. La historia, en particular la de los últimos 40 años, demuestra que no hay ningún problema por grande que sea que la humanidad no pueda resolver con un poco de tiempo.

Multitud
Guerra y democracia de la era del Imperio

MICHAEL HARDT
ANTONIO NEGRI

DEBATE

CLASES PELIGROSAS

El error básico de Stalin es desconfiar de los campesinos.

MAO ZEDONG

¡Somos los pobres!

LEMA DE LA PROTESTA SURAFRICANA

El trabajo: su conversión en lo común

La multitud es un concepto de clase. Tradicionalmente, las teorías de la clase económica se han decantado por la unidad o la pluralidad. El polo unitario se suele asociar a Marx y al postulado según el cual en la sociedad capitalista tiende a producirse una simplificación de las categorías de clase, de modo que todas las formas de trabajo se confunden en un sujeto único, el proletariado, enfrentado al capital. El polo de la pluralidad lo ilustran con claridad los argumentos liberales, que aducen la inevitable multiplicidad de las clases sociales. De hecho, ambas perspectivas son verdaderas. En el primer caso, es verdad que la sociedad capitalista se caracteriza por la división entre el capital y el trabajo, entre los propietarios de los bienes de producción y los que no lo son, y es cierto que las condiciones de trabajo y las condiciones de vida de los no propietarios tienden a adoptar características comunes. Ahora bien, el segundo caso también es verdad: es potencialmente infinito el número de clases que comprende la sociedad contemporánea, basada no solo en las diferencias económicas, sino también en las diferencias de raza, etnia, geogra6a, género, sexualidad y otros factores. El hecho de que ambas proposiciones en apariencia contradictorias sean ciertas quizá nos; indica que esa alternativa tal vez es errónea. La obligación de elegir entre unidad y multiplicidad equivale a tratar la-

Clase como un concepto meramente empírico y omite la consideración de hasta qué punto la propia clase se define políticamente.

La clase está determinada por la lucha de clases. Por supuesto es infinito el número de agrupaciones humanas concebibles, por el color del cabello, por el grupo sanguíneo, etc., pero las clases que importan son las que se definen por las líneas de la lucha colectiva. En este sentido, la raza no es un concepto menos político que la clase económica. Ni la etnicidad ni el color de la piel determinan la raza, que queda políticamente determinada por la lucha colectiva. Algunos sostienen que es la opresión racial lo que crea la raza, como cuando Sartre, por ejemplo, postula que el antisemitismo produce el judío. Pero convendría adelantar esta lógica un paso más: la raza surge a través de la resistencia colectiva a la opresión racial. De manera similar, la clase económica se forma a través de los actos de resistencia colectivos. Por consiguiente, la indagación sobre la clase económica, al igual que una indagación sobre la raza, en vez de empezar por un mero catálogo de diferencias empíricas, debe fijarse en las líneas de la resistencia colectiva al poder. Resumiendo: la clase es un concepto político, por cuanto una clase no es ni puede ser otra cosa sino una colectividad que lucha en común. La clase también es un concepto político en un segundo aspecto: una teoría de la clase no solo refleja las líneas existentes de la lucha, sino que ha de proponer posibles líneas futuras. La misión de una teoría de la clase, en este sentido, estriba en identificar las condiciones existentes para posibles luchas colectivas y expresadas en forma de proposiciones políticas. En efecto, la clase es un despliegue constituyente, un proyecto. Está claro que así es como se debería leer la afirmación de Marx sobre la tendencia al modelo binario de estructuras de clase en la sociedad capitalista. La proposición empírica no es que la sociedad esté caracterizada ya por una sola clase de trabajo que se ve confrontada por una sola clase de capital. En los escritos históricos de Marx, por ejemplo, se analizan por separado numerosas clases de trabajo y de capital. La proposición empírica de la teoría de la clase en Marx afirma que existen las condiciones que hacen posible la formación de una sola clase de trabajo, y esa

proposición en realidad forma parte de una propuesta política que apunta a la unificación de: las luchas del trabajo en el proletariado como clase. En ese proyecto político radica fundamentalmente la diferencia entre el concepto binario de: clase de Marx y los modelos liberales del pluralismo de clase.

Llegados a este punto, la vieja distinción entre luchas económicas y luchas políticas se convierte en un mero obstáculo para la comprensión de: las relaciones de clase. De hecho, clase es un concepto biopolítico, y al mismo tiempo económico y político cuando decimos biopolítico queremos manifestar que nuestra interpretación del trabajo no puede: reducirse al trabajo asalariado, sino que ha de referirse a las capacidades creadoras humanas en toda su generalidad. Los pobres, como luego demostraremos, no se excluyen de esa concepción de clase, sino que ocupan en ella un lugar central.

Con el concepto de multitud, pues, se quiere significar, en un primer momento, que una teoría de la clase económica no tiene por qué elegir entre unidad y pluralidad. La multitud es una multiplicidad irreductible; las diferencias sociales singulares que constituyen la multitud han de hallar siempre su expresión, y nunca nivelarse en la uniformidad, la unidad, la identidad o la indiferencia. Sin embargo, la multitud no es una mera multiplicidad fragmentada y dispersa. Es cierto, desde luego, que las viejas identidades se han fragmentado y alejado en nuestra vida social posmoderna. Más adelante, en este mismo capítulo, estudiaremos cómo las identidades compactas de los obreros industriales en los países dominantes han sido socavadas por los contratos precarios y la movilidad forzosa de las nuevas formas de trabajo, cómo los movimientos migratorios han puesto en tela de juicio las nociones tradicionales de identidad nacional, cómo ha cambiado la identidad familiar, y así sucesivamente. La fractura de las identidades modernas, sin embargo, no es óbice para que las singularidades actúen en común. Esa era, precisamente, la definición de multitud que adelantábamos al comienzo: unas singularidades que actúan en común. La clave de esa definición es el hecho de que no existe contradicción conceptual ni real entre singularidad y comunalidad.

En un segundo momento, el concepto de multitud viene a reformular el proyecto político marxiano de la lucha de clases. Desde esa perspectiva, la multitud no se funda tanto en la existencia empírica actual de la clase como en sus condiciones de posibilidad. En otras palabras, la pregunta que debemos planteamos no es « ¿qué es la multitud?», sino j «¿qué puede llegar a ser la multitud?). Evidentemente, tal proyecto político debe fundamentarse en un análisis empírico que muestre las condiciones comunes de los posibles integrantes de la multitud. Y condiciones comunes, por supuesto, no quiere decir uniformidad ni unidad, aunque sí requiere que las diferencias de naturaleza o de especie no :dividan a la multitud. Eso implica que los innumerables tipos específicos de trabajo, formas de vida y localización geográfica, que necesariamente siempre permanecerán, no imposibiliten la comunicación y la colaboración en un proyecto político común. Ese posible proyecto común presenta, de hecho, algunas semejanzas con el de una serie de poetas-filósofos del siglo XIX, desde Holderlin y Leopardi hasta Rimbaud, que tomaron la antigua noción de la lucha del hombre contra la naturaleza y la transformaron en un elemento de solidaridad de todos los que se rebelan contra la explotación. (En realidad, su situación frente a la crisis de la Ilustración y del pensamiento revolucionario no es demasiado diferente de la nuestra.) De la lucha contra las limitaciones, la avaricia y la crueldad de la naturaleza hasta la plusvalía y la abundancia de la productividad humana: esa es la base material de un proyecto común auténtico que invocaron proféticamente aquellos poetas, filósofos.

En nuestro planteamiento inicial concebimos la multitud como la totalidad de los que trabajan bajo el dictado del capital y forman, en potencia, la clase de los que no aceptan el dictado del capital. El concepto de multitud, por lo tanto, es muy diferente del de clase obrera, al menos en la forma en que se utilizó este concepto durante los siglos XIX y XX. El concepto de clase trabajadora es fundamentalmente un concepto restringido, basado en exclusiones. En la más limitada de estas interpretaciones, la clase obrera se refería al trabajo fabril, excluyendo así otro tipo de clases trabajadoras. En su concepción más amplia, la

clase trabajadora se refiere a todos los obreros asalariados, excluyendo así las otras clases no asalariadas. En relación con la clase obrera, la exclusión de las otras formas de trabajo se basaba en la noción de que hay diferencias de naturaleza entre ellas, por ejemplo, entre el trabajo fabril masculino y el [Trabajo reproductivo femenino, o entre el trabajo fabril y el trabajo agrícola, entre los empleados y los desempleados, entre los trabajadores y los pobres. La clase trabajadora se concebía como una clase productiva primordial, directamente sometida al dictado del capital y, por lo tanto, como el único sujeto capaz de actuar con eficacia contra el capital. Las demás clases explotadas tal vez lucharan también contra el capital, pero subordinadas al liderazgo de la clase obrera. Fuera o no cierto en el pasado, el concepto de multitud descansa en el hecho de que ya no es cierto hoy día. En otras palabras, este concepto descansa en el postulado de que no hay' prioridad política entre las formas de trabajo: hoy todas las formas de trabajo son socialmente productivas, producen en común, y comparten también el potencial común de oponer resistencia a la dominación del capital. Considerémoslo como la igualdad de oportunidades de la resistencia. Y quede claro que no decimos que el trabajo fabril o la clase obrera no sean importantes, sino únicamente que no ostentan ningún privilegio político en relación con otras clases de trabajo en el seno de la multitud. Así pues, en contraste con la exclusión que caracteriza el concepto de clase obrera, el concepto de multitud es abierto y expansivo. La multitud proporciona su definición más amplia al concepto de proletariado como la totalidad de quienes trabajan y producen bajo el dominio del capital. A la hora de verificar este concepto de multitud y su proyecto político, tendremos que establecer que, en efecto, las diferencias que fundamentaban la división del trabajo ya no son aplicables; en otra palabras, hoy existen condiciones para que los diversos tipos de trabajo se comuniquen, colaboren y entren a integrar lo común.

Antes de prestar atención a las figuras del trabajo que tradicionalmente han sido excluidas de la clase obrera, empezaremos por una breve consideración de las líneas generales a lo largo de las cuales ha cambiado la clase obrera

misma, en especial con respecto a su posición hegemónica en la economía. En todo sistema económico coexisten numerosas y diferentes formas de trabajo, pero siempre hay una figura que ejerce su hegemonía sobre las demás. Esta figura hegemónica ejerce un efecto centrípeto que va transformando a las demás, de modo que estas adoptan sus cualidades centrales. La figura hegemónica no domina en términos cuantitativos, sino más bien por la manera en que ejerce una capacidad de transformación sobre las demás. Aquí la palabra hegemonía denota una tendencia.

En los siglos XIX y XX, el trabajo fabril fue hegemónico en la economía global, aun sin dejar de ser minoritario en términos cuantitativos con respecto a otras formas de producción, como la agrícola. La industria era hegemónica en el sentido en que ejercía una atracción centrípeta sobre otras formas: la agricultura, la minería e incluso la sociedad misma se vieron obligadas a industrializarse. No solo las prácticas mecánicas, sino también los ritmos de vida del trabajo industrial y los horarios fabriles transformaron gradualmente todas las demás instituciones sociales, como la familia, la escuela y las fuerzas armadas. En ámbitos tales como la agricultura industrializada, las prácticas de trabajo transformadas naturalmente continuaron siendo siempre diferentes de las existentes en la industria, pero .también compartieron cada vez más elementos en común. Este es el aspecto del proceso que más nos interesa: la multiplicidad de las formas concretas y específicas del trabajo mantiene sus diferencias, pero al mismo tiempo tiende a acumular un número cada vez mayor de elementos comunes.

En los últimos decenios del siglo XX, el trabajo fabril perdió su hegemonía y en su lugar emergió el «trabajo inmaterial», es decir, el trabajo que crea bienes inmateriales, como el conocimiento, la información, la comunicación, una relación o una respuesta emocional. Algunos términos convencionales como «trabajo de servicio», «trabajo intelectual» o «trabajo cognitivo) aluden a aspectos del trabajo inmaterial, pero ninguno de ellos capta toda su generalidad. Para un planteamiento inicial podemos concebir dos formas principales de trabajo inmaterial. La primera se refiere al trabajo primordialmente intelectual o

lingüístico, como la resolución de problemas, las tareas simbólicas y analíticas, y las expresiones lingüísticas. Este tipo de trabajo inmaterial produce ideas, símbolos, códigos, textos, figuras lingüísticas, imágenes y otros bienes por el estilo. En cuanto a la otra forma principal de trabajo inmaterial, la denominaremos «trabajo afectivo». A diferencia de las emociones, que son fenómenos mentales, los afectos actúan por igual sobre el cuerpo y la
mente. De hecho, los afectos como la alegría y la tristeza revelan el estado vital actual en todo el organismo, expresan cierto estado corporal y al mismo tiempo, cierta manera de pensar.9 Por consiguiente, el trabajo afectivo es el que produce o manipula afectos, como las sensaciones gratas o de bienestar, la satisfacción, la excitación o la pasión. Reconocemos el trabajo afectivo, por ejemplo, en la labor de los asesores jurídicos, de las azafatas de vuelo o .de los trabajadores de los establecimientos de comidas rápidas (servir con una sonrisa). Una indicación de la creciente importancia del trabajo afectivo, al menos en los países dominantes, la tenemos en la insistencia de los empresarios en reclamar educación, actitud, carácter y conducta «prosocial» como aptitudes básicas que se solicitan a los empleados. Decir que se necesita un trabajador con buena actitud y capacidad para desenvolverse socialmente es otra manera de calificar a una persona idónea para el trabajo afectivo.

Muchos puestos de trabajo actuales implican una combinación de ambas formas. Un creador de comunicación, por ejemplo, ciertamente realiza operaciones lingüísticas e intelectuales, pero es inevitable que también intervenga el factor afectivo en la relación entre las partes que se comunican. Se dice que los periodistas y los medios de comunicación en general, además de transmitir información, deben conseguir que la noticia sea atractiva, interesante, deseable. De este modo, los medios de comunicación crean afectos y formas de vida.. En realidad, todas las formas de comunicación combinan la producción de símbolos, de lenguaje y de información con la producción de afectos. Por otra parte, el trabajo inmaterial casi siempre se combina con alguna forma de trabajo material: el personal sanitario, por ejemplo, realiza tareas afectivas, cognitivas y

lingüísticas al mismo tiempo que un trabajo material, como limpiar cuñas y cambiar vendajes.

El trabajo que interviene en toda producción inmaterial, subrayémoslo una vez más, sigue siendo material; involucra nuestros cuerpos y mentes, igual que cualquier otra clase de trabajo. Lo que es inmaterial es su producto. Admitimos que, en este aspecto, la expresión de «trabajo inmaterial» es muy ambigua. Quizá sería preferible interpretar la nueva forma hegemónica como «trabajo biopolítico), es decir, un trabajo que

no solo crea bienes materiales, sino también relaciones y, en última instancia, la propia vida social. Con el término «biopolítico» indicamos que las distinciones tradicionales entre lo económico, lo político, lo social y. lo cultural se confunde cada vez más. Pero, por otra parte, el adjetivo' «biopolítico) presenta muchas complejidades conceptuales añadidas; por eso nos parece que la noción de inmaterialidad aunque ambigua, facilita la comprensión inicial y además indica mejor la tendencia general: que revisten las transformaciones económicas.

Cuando postulamos que el trabajo inmaterial tiende a asumir la posición hegemónica no decimos que en el mundo actual la mayoría de los trabajadores se dediquen fundamentalmente a producir bienes inmateriales. Muy al contrario, el trabajo agrícola sigue siendo dominante desde el punto de vista cuantitativo, como viene ocurriendo desde hace siglos y el trabajo industrial no ha declinado en términos numéricos a escala mundial. El trabajo inmaterial es una parte minoritaria del trabajo global y además se concentra en algunas de las regiones dominantes del planeta. Lo que sostenemos es que el trabajo inmaterial ha pasado a ser hegemónico en términos cualitativos, y marca la tendencia a las demás formas de trabajo y a la sociedad misma. En otras palabras, el trabajo inmaterial se encuentra ahora en la situación en que estaba el trabajo industrial hace ciento cincuenta años, cuando representaba una pequeña fracción de la producción global y se hallaba concentrado en una parte reducida del mundo, pese a lo cual ejerció su hegemonía sobre todas las demás formas de producción. Y lo mismo que en aquella fase tendieron a industrializarse todas las

formas de trabajo y la sociedad misma, hoy el trabajo y la sociedad se informatizan, se hacen inteligentes, se vuelven comunicativos y afectivos.

En ciertos aspectos, las clases subordinadas del período de hegemonía industrial proporcionan la clave para comprender las características esenciales de la hegemonía del trabajo inmaterial. Por una parte, el agricultor siempre necesitó poner en juego los conocimientos, la inteligencia y la innovación característicos del trabajo inmaterial. Ciertamente, el trabajo agrícola es agotador: hay que inclinarse mucho para labrar la tierra, como no ignora quien haya trabajado alguna vez en los campos. Pero la agricultura también es una ciencia. Todo campesino es un químico que sabe asignar los cultivos idóneos según la composición del suelo y que transforma los frutos y la leche en vinos y quesos. Es también un biólogo conocedor de la genética, que selecciona las mejores semillas para mejorar las variedades cultivables, y un meteorólogo que interpreta los fenómenos del cielo. El agricultor necesita conocer la tierra y colaborar con ella, respetando sus ritmos. En la determinación de las mejores fechas para la siembra o la recolección intervienen cálculos complejos. No estamos ante unos actos espontáneos o intuitivos, ni ante la repetición rutinaria de lo hecho en el pasado. Se trata de decisiones basadas en conocimientos tradicionales puestos en relación con la observación de las condiciones presentes, y renovadas constantemente por obra de la inteligencia y de la experimentación. (De manera similar, el campesino debe ser también un experto financiero que sepa leer las incesantes fluctuaciones de los mercados para determinar la óptima comercialización de sus productos). Este tipo de ciencia abierta, característica de la agricultura, que además necesita tener en cuenta los cambios impredecibles de la naturaleza, sugiere el tipo de conocimiento esencial para el trabajo inmaterial mejor que las ciencias mecanicistas del mundo fabril.

Por otra parte, otra forma de trabajo subordinada bajo la hegemonía industrial, las denominadas tradicionalmente «labores femeninas», en particular el trabajo reproductivo en el hogar, no solo requiere el mismo tipo de ciencia abierta, de inteligencia y conocimientos íntimamente asociados a la naturaleza,

sino que es también un ejemplo de trabajo afectivo, es decir, un caso de producción inmaterial. Cuando estudia este trabajo afectivo, el feminismo socialista recurre a términos como ocupación familiar, trabajo maternal y trabajo asistencial. Ciertamente, las tareas domésticas implican actividades materiales repetitivas como lavar y cocinar, pero también una producción de afectos, de relaciones, y de formas de comunicación entre los niños, en la familia y en la comunidad. El trabajo afectivo es producción biopolítica por cuanto produce directamente relaciones sociales y formas de vida.

El trabajo afectivo que debe su reconocimiento al feminismo y los conocimientos e inteligencia característicos del trabajo agrícola nos han proporcionado claves importantes para comprender las peculiaridades del paradigma inmaterial, pero eso no significa que la condición del campesino, ni la de la mujer, hayan mejorado bajo la hegemonía del trabajo inmaterial. Por una parte, el agricultor, pese a su inteligencia y conocimientos, sigue vinculado a la tierra y, como veremos, en la economía global padece formas de explotación todavía más brutales. Por otra parte, el trabajo afectivo, aunque haya pasado a ocupar un lugar central para muchas tareas productivas bajo la hegemonía del trabajo inmaterial, sigue siendo desempeñado mayoritariamente por mujeres en posiciones subordinadas. O mejor dicho, el trabajo de elevado componente afectivo se halla generalmente feminizado, se le reconoce menos autoridad y está peor remunerado. Las mujeres empleadas en actividades paralegales o de enfermería, por ejemplo, no solo realizan la tarea afectiva de establecer relaciones con los clientes o los pacientes, y la de gestionar las dinámicas administrativas, sino que además se ocupan del bienestar de sus jefes, hombres por lo general, como los juristas y los médicos. (Las huelgas y manifestaciones de las enfermeras en Francia a comienzos del decenio de 1990 ilustran bien la base de género que tiene la explotación del trabajo afectivo y material.) Además, cuando la producción afectiva pasa a formal parte del trabajo asalariado, a menudo constituye una experiencia profundamente alienante: vendo mi capacidad para crear relaciones humanas, algo extremadamente íntimo, al

arbitrio del cliente y del patrono. El concepto de alienación siempre fue poco adecuado para entender la explotación de los trabajadores industriales, pero hoy, en esta esfera que muchos todavía no quieren reconocer como un trabajo auténtico -el del trabajo afectivo, así como el de la producción de conocimiento y la producción simbólica-, la alienación proporciona una clave conceptual útil para comprender la explotación.

Por lo tanto, la hegemonía del trabajo inmaterial no significa que todo el trabajo se haga más agradable o gratificante, ni disminuye la jerarquización y el autoritarismo en los puestos de trabajo ni la polarización del mercado laboral. Por supuesto, nuestra noción de trabajo inmaterial no debe confundirse con los sueños utópicos del decenio de 1990, cuando se hablaba de una «nueva economía» gracias a la cual, y principalmente por efecto de la innovación tecnológica, de la globalización y de las alzas bursátiles, todos íbamos a disfrutar de trabajos interesantes y satisfactorios, democratización de la riqueza y desaparición definitiva de las recesiones económicas. Sin embargo, es cierto que la hegemonía del trabajo inmaterial tiende a modificar las condiciones de trabajo. Consideremos, por ejemplo, la transformación de la jornada en d paradigma inmaterial, es decir, la creciente indefinición de la línea divisoria entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. En el paradigma industrial, los obreros producían casi exclusivamente dentro del horario fabril. Pero cuando la producción se encamina a resolver un problema, o a crear una idea p una relación, el trabajo tiende a llenar todo el tiempo disponible. Las ideas o las imágenes no se le ocurren a uno solo en la oficina, sino mientras está duchándose, a veces, o dormido y soñando. Una vez más, las características tradicionales de la agricultura y de las tareas domésticas acuden en nuestro auxilio para que comprendamos este cambio. El trabajo agrícola, por supuesto, no tenía horarios; se trabajaba en los campos desde el amanecer y todo el tiempo que fuese necesario, hasta que se hiciera de noche. Las condiciones tradicionales del trabajo doméstico de la mujer destruye todavía más claramente las divisiones de la jornada laboral y la expande hasta llevar toda una vida.

Algunos economistas utilizan los términos «fordismo» y «posfordismo» para describir el paso de una economía caracterizada por los empleos estables a largo plazo típicos de! trabajo fabril a otra definida por las relaciones laborales flexibles, móviles y precarias flexibles porque el trabajador debe adaptarse a tareas diferentes; móviles porque salta con frecuencia de unos puestos a otros; precarias porque ya no hay contratos que garanticen un empleo estable a largo plazo. Mientras que la modernización económica que desarrolló las relaciones de trabajo fordistas se centró en las economías de escala y estableció grandes sistemas de producción e intercambio, la posmodernización económica, con sus relaciones de trabajo posfordistas, desarrolla sistemas a pequeña escala y más flexibles. La ideología económica básica que inspira la posmodernización se basa en la idea de que los sistemas monolíticos de producción e intercambio a gran escala son un obstáculo para la eficiencia, y que esta requiere sistemas de producción capaces de responder de manera rápida, así como pautas de comercialización diferenciadas que permitan poner en práctica estrategias especializadas. La emergencia de formas posfordistas de producción agrícola, por ejemplo, se caracteriza por los correspondientes cambios tecnológicos. Mientras que la modernización agrícola situó el centro de gravedad en las tecnologías mecánicas, desde el tractor soviético hasta el sistema de riego californiano, la posmodernización agrícola desarrolla innovaciones biológicas y bioquímicas en paralelo con sistemas especializados de producción como los invernaderos, la iluminación artificial y la agricultura hidropónica. El efecto de estas nuevas técnicas y tecnologías consiste en sustituir la producción agrícola de los métodos a gran escala y favorecer las explotaciones más especializadas a una escala más pequeña. Además, al igual que se informacionaliza la producción industrial posmoderna, por ejemplo, mediante la integración de las tecnologías de la comunicación en los procesos industriales existentes, también se ha informacionalizado la agricultura, en especial en lo que se refiere a las semillas. Una de las luchas más interesantes de la agricultura, para plantear un ejemplo que expondremos con algún detalle, es la que gira alrededor de la cuestión de

quién es el dueño del germoplasma vegetal, es decir, de la información genética contenida en las semillas. Las corporaciones de biotecnología han patentado nuevas variedades creadas por ellas, lo que hoy suele implicar la intervención de la ingeniería genética, pero han sido los agricultores quienes han descubierto, conservado y mejorado los recursos gen éticos vegetales, sin que ello haya implicado el reconocimiento de un derecho, de propiedad comparable. Por eso la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha propuesto un concepto de «derecho del cultivador» a plantar recursos genéticos, con intención de contrapesar los «derechos del genetista».18 No es nuestro objetivo elogiar ni condenar estas prácticas. Algunas intervenciones científicas en agricultura son beneficiosas y otras son perjudiciales. Lo que tratamos de señalar aquí es que tanto los procesos de cambio en la agricultura como la lucha por los derechos dependen cada vez más del control y la producción de información, que en este caso concreto son informaciones gen éticas de las plantas. Este es uno de los modos en que se está informacionalizando la actividad agrícola.

En líneas generales, la hegemonía del trabajo inmaterial tiende a transformar la organización de la producción, pasando de las relaciones lineales de la cadena de montaje a las relaciones innumerables e indeterminadas de las redes distribuidas. La información, la comunicación y la cooperación se convierten en normas de producción, y la red pasa a ser su forma de organización dominante. Por lo tanto, los sistemas técnicos de producción mantienen una estrecha correspondencia con su composición social: por un lado, las redes tecnológicas; por otro, la cooperación de los sujetos sociales puesta en práctica. Esa correspondencia define la nueva topología del trabajo, y también caracteriza las nuevas prácticas y estructuras de explotación. Más adelante, en nuestro Excurso 1, argumentaremos cómo la explotación vigente bajo la hegemonía del trabajo inmaterial ya no es, principalmente, la expropiación del valor medido en términos de tiempo de trabajo individual o colectivo, sino más bien la captación del valor producido por el trabajo cooperativo, y que se hace

cada vez más común a consecuencia de su circulación a través de redes sociales. Las formas centrales de la cooperación productiva ya no las crea el capitalista como parte del proyecto de organización del trabajo sino que, cada vez más, emergen de las energías productivas del trabajo mismo. Esta es, de hecho, la característica clave del trabajo inmaterial: producir comunicación, relaciones sociales y cooperación.

La hegemonía del trabajo inmaterial crea relaciones comunes y formas sociales comunes que, en cierto modo, son mucho más pronunciadas que nunca. Desde luego, toda forma hegemónica de trabajo crea elementos comunes, y así como la modernización económica y la hegemonía del trabajo industrial pusieron a la agricultura y a los demás sectores de actividad en línea con las tecnologías, las prácticas y las relaciones económicas básicas de la industria, de manera parecida la posmodernización económica y la hegemonía del trabajo inmaterial han ejercido efectos transformadores comunes, como ya hemos comentado. En parte se debe a la presencia de bases de comunalidad recién creadas, y en parte al hecho de que ahora distinguimos con más claridad las que ya existían, como en nuestro ejemplo del papel de la información y de los conocimientos científicos en la agricultura. En el caso del trabajo inmaterial, sin embargo, la diferencia estriba en que los productos mismos son inmediatamente sociales y comunes en muchos aspectos. La producción de comunicación, relaciones afectivas y conocimientos, a diferencia de la producción de automóviles y máquinas de escribir, puede ampliar directamente el ámbito de la colaboración en común. Lo cual no significa, repitámoslo una vez más, que las condiciones de trabajo y de la producción lleguen a ser las mismas en todo el mundo, ni en los diferentes sectores de la actividad económica. Nosotros postulamos que los numerosos ejemplos singulares de procesos de trabajo, condiciones de producción, situaciones locales y experiencias vividas coexisten con una «transformación en algo común), en un plano de abstracción diferente, de las formas de trabajo y de las relaciones generales de producción e intercambio, y que no hay contradicción entre esa singularidad y esa comunalidad. Esa transformación en algo común,

que tiende a reducir las divisiones cualitativas en el seno del trabajo, es la condición biopolítica de la multitud.

Confrontación con la realidad. ¿Qué pruebas tenemos para apoyar' nuestra teoría de una hegemonía del trabajo inmaterial? Ya hemos dicho que, como nuestro postulado se refiere a una tendencia, nadie ha sostenido que el trabajo inmaterial sea hoy dominante en términos cuantitativos. La prueba principal y más concreta la hallamos en las tendencias del empleo. En los países dominantes, el trabajo inmaterial es central en la mayoría de los empleos que las estadísticas señalan como de más rápido crecimiento como, por ejemplo, el personal de restauración, los representantes comerciales, los técnicos en informática, el personal docente y los trabajadores de la salud. Hay una tendencia paralela a trasladar muchas formas de producción material de los sectores industrial y agrícola a otras partes del mundo subordinadas. Estas tendencias del empleo muestran que la hegemonía del trabajo inmaterial emerge en coordinación con las divisiones globales existentes del trabajo y del poder. Un segundo tipo de prueba, que ha de considerarse bajo criterios más bien cualitativos, es que otras formas de trabajo y de producción están adoptando algunas características de la producción inmaterial. No solo se integran los ordenadores en todos los tipos de producción, sino que, de manera más general, los mecanismos de comunicación, la información, los conocimientos y los afectos están transformando las prácticas productivas tradicionales, del mismo modo en que la agricultura se ve afectada por el control de la información contenida en las semillas. En tercer lugar, el carácter central del trabajo inmaterial se refleja en la creciente importancia de las formas inmateriales de propiedad que genera. Más adelante analizaremos las complicadas cuestiones jurídicas que se plantean en relación con las patentes, los derechos de autor y otros varios bienes inmateriales que recientemente se han considerado susceptibles de protección como propiedad privada. Por último, la prueba más abstracta y general es que la forma de red distribuida, característica de la producción inmaterial, está apareciendo en todas las facetas de la vida social como la manera de entender

todo, desde las funciones neutrales a las organizaciones terroristas. Esta es la función clave de una forma hegemónica de producción: transformar toda la sociedad a su imagen y semejanza, una tendencia que ninguna estadística puede reflejar. La verdadera demostración de esa tendencia, en realidad, es que la producción se vuelve biopolítica.